

## Un lugar en la mesa

### **CAPÍTULO 7: Un regalo sorpresa** *por Kay Hively*

La señora Peterson frunció el ceño en actitud de extrañeza cuando revisaba el vestido de Libby. Con voz suave, le preguntó cómo se había rasgado el vestido. Libby se mantuvo quieta por varios segundos, pensando qué decir. Podía decir que se había caído, que su vestido se había atascado en el escritorio de la escuela e incluso que se había rasgado por accidente, pero en vez de todas esas mentiras, dijo la verdad.

La Sra. Peterson escuchó atentamente cuando Libby le contó sobre la pelea. Con todo su corazón, Libby deseaba que su mamá no prestara atención al comentario de su compañero de clase que decía que ella era “una pequeña huérfana sucia del tren”. Decir a su nueva madre sobre la lucha era peor que escuchar las palabras ofensivas de Jack.

Cuando Libby acabó de contarle lo que había sucedido en el colegio. Mamá Peterson le ordenó ir a su cuarto, ponerse su vestido viejo y dejar el vestido nuevo en la mesa del pasillo.

Libby supuso que la enviarían de nuevo al orfanato. Su sueño de tener un lugar en la mesa se había acabado. Incluso Sofía parecía triste. Cuando Libby volvió abajo, vió tres platos en la mesa. Bien, ella pensó, al menos podré tener un lugar y una comida más.

En la cocina, Libby ayudó en lo que podía. Apenas todo estaba listo para la cena, papá Peterson vino a casa. Besó a la señora Peterson y dio un abrazo a Libby. Libby se sintió mal otra vez. Ahora él se enteraría del pleito y probablemente papá Peterson nunca más la abrazaría.

Durante la cena, papá no dejaba de hablar. Estaba muy contento porque venía la Navidad y los negocios eran muy buenos en su almacén. Mucha gente ya estaba haciendo sus compras navideñas. Libby estaba contenta de que papá hablara tanto pues así ella no tenía que contar sobre su pelea con Jack.

Mientras Libby y mamá Peterson lavaban los platos de la cena, escucharon que alguien tocaba la puerta delantera. Papá abrió la puerta e invitó a alguien a pasar. Entonces él llamó a Libby.

Libby y la señora Peterson fueron a la sala y encontraron a Jack Kendell y a un hombre pequeño y gordo. Jack se disculpó y dio a Libby un regalo envuelto en papel brillante.

Entonces el hombre le dio la mano a Libby y dijo que él era el padre de Jack. Él se disculpó y dijo que su hijo había aprendido una lección. Libby agradeció al Sr. Kendell por venir a verla y agradeció a Jack por el regalo. Después de que Jack y su papá se fueron, Libby le contó a su papá sobre la pelea. Luego ella le preguntó si debería ir arriba a empacar su ropa. Papá Peterson se rió y le dijo que había cosas peores que tener una pelea. Le dijo que estaba contento de que se hubiera defendido sola pero la hizo prometer que no volvería a pelearse en la escuela. Le dijo que había otras maneras de

solucionar los problemas. Libby prometió controlar su genio e incluso prometió ser amiga de Jack.

*La autora Kay Hively y el dibujante Billie Gofourth-Stewart son originarios de Neosho, Missouri. Este cuento es producido en sociedad con este periódico y la Fundación de la Prensa de Missouri con la ayuda de la fundación Verizon. Derechos Reservados 2002.*

## **ACTIVIDADES PARA LA CASA COSAS PARA PENSAR Y HACER**

*¿Qué crees que hubiera sucedido si Libby le hubiera dicho a su nueva mamá que había rasgado su vestido nuevo en un escritorio de la escuela? ¿Existe alguna situación en la que esté bien decir una mentira?*

*Dibuja un árbol de Navidad similar al que pondrían los Petersons en su casa. Adorna el árbol con adornos cuadrados, redondos y en forma de triángulo.*

## **LA PROXIMA SEMANA CAPITULO 8: Grado en Oro**